



El Poder de la Palabra

El Mercurio Sigo, pag. 9c
21-09-1997

Ya con "Legítima Defensa" (1986) y "Nueches de la muerte" (1988), Alejandra Rojas dejó en claro que lo suyo es la ambivalencia y los finales abiertos. En su última novela, "El beneficio de la duda", mantiene esta tónica, a la que aporta la ventaja de que el tiempo se transfiere en experiencias.

— ¿Cuál era el proyecto de esta novela?

— Creo que la manera en que escribimos le da al lector la falsa idea de que en las cosas hay certidumbre. Yo quería escribir una historia en que prácticamente no hubiera certidumbre. Quería una historia de mentiras parciales que a veces encerraran verdades parciales, y que el lector se fuera aproximando, a través de la refutación, a una verdad que al final no se muestra.

— ¿Cómo llevó ese deseo a la práctica?

— Renunciando a una herramienta antes que a su utilización para describir un espacio parecido a un hoyo negro. Uso cuenta el visto de una herida a través de la memoria de los diez años que viviendo para ver cómo cambió esa cicatriz, desde una madurez o inmadurez diferente.

— ¿Cuál es la herramienta que dejó fuera?

— La conciencia a la coherencia narrativa que el lector espera. En cada novela trato de dejar las maletas de la lógica perfecta. Son espacios de libertad que uno siente que va a resistir, porque hay una dimensión que uno debe reconciliarse con lo que la persona está lista para leer.

— ¿Cómo imagina o desea a su lector?

— Como un lector con poco miedo, que entiende que hay un aprendizaje del dolor y que está dispuesto a aceptar una dosis de incomodidad. No creo que la misma obra que lo dejó incomodamente a uno a uno a otro lo haría fracasar. Me rastaría que los dos quedáramos con lesiones

● En un viaje relámpago, la escritora Alejandra Rojas presentó en Santiago su última novela, "El beneficio de la duda" (Seix Barral).

leves y con descubrimientos que produjeran alivio.

— ¿Qué siente que la escritura se produce un alivio para el escritor al transformar sus tormentos en objetos que quedan fuera de sí?

— Los fantasmas deben quedar fuera, porque uno también vive ellos. Uno no puede negarse a vivir cuando escribe, ni el adiós cuando vive. Becket dice que no hay formas nuevas en el arte y las que vengan en adelante deben adquirir el color de lo que ya existe. Una vez que se acepta el caos no se puede ir al fina y vivir como si hubiera orden.

— En relación a los fantasmas del autor, un aspecto es que al escribirlos la vida comienza a perderse, por completo el control sobre ellos.

— Esta posibilidad de sacar el fantasma y después vivir con él es la manera en que asume la literatura que es la que más costa. No es como en un terapia psicológica en que salen los fantasmas y de alguna forma se dominan. Para mí salen y quedan aduena con el mismo poder que tenían cuando estaban internados en la memoria y van con ellos transformados ahora en una entidad real. En ese sentido, uno sabe que está haciendo buena literatura cuando tiene miedo.

— Basado en el texto, ¿cómo necesita el autor que lo lea?

— Creo que el texto se le ofrece al lector como una representación



— Escribir es un pecado que cometemos. El problema es por qué publicamos, por qué queremos que nos leamos al otro o nuestra subjetividad.

— Una novela habla de un delito, el de la creación, la de invadir la conciencia del otro.

— Hay situaciones en que el lector plantea que está perdido con él y quiere saber cuál es el juez. Usted lo llama espacios en blanco, pero en ellos se siente la manipulación del autor.

— El lector siente la invasión y la posesión de otra en su conciencia. Es un acto dictatorial. Cuando Sartre dice que la literatura se hace desde la libertad del autor hacia la libertad del lector, no es cierto. Somos entes subjetivos. La literatura es un acto que analiza toda la existencia del otro. En ese sentido escribir es un pecado que todos cometemos. El problema es por qué publicamos, por qué sometemos al otro a nuestra subjetividad. Yo lo hago porque Hegel dice que toda conciencia busca la muerte de la otra.

— Ah surge una desventaja para el lector...

— Claro, cuando el libro llega al lector, el lector tiene una expectación de la realidad que el autor ha controlado y para lo cual ha tenido todo el tiempo necesario. En cambio, al lector todo eso le llega de golpe. Es un acto tiránico.

— Ve al autor como un ser querido que tiene sus fantasmas y quiere que el lector viva con ellos?

— Yo lo veo así. No me basta con tener mis fantasmas y conocerlos. Además necesito que el lector se ilicie con ellos y reconozca que son reales.

— ¿Qué pasa cuando eso ocurre?

— Uno despierta cuando se ha con realidad. La subjetividad que es una veja con horror es compartida por otros. Así la discrepancia se hace pseudo objetiva.

— Pero cuando ya está fuera del autor es más difícil para él controlar.

— Sí, pero eso es lo que el escritor desea: someter la conciencia del otro para crear una realidad paralela.

Carolina Andonie Dracos

El poder de la palabra [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poder de la palabra [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile